

WWW.BILBOQUET.ES



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor Sergio Rubio sergiorub@hotmail.com



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor Sergio Rubio

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal (la licencia completa) disponible en castellano:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

y en inglés <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/legalcode>

DESPUÉS DE RICARDO.

Sergio Rubio (2005.)

SEGUNDA VERSIÓN, revisión a.
21/03/05.

(*EN VERSAL LOS TEXTOS EXTRAÍDOS DE RICARDO III)

01. El sueño de la victoria.

Ha terminado una guerra.

Ella busca entre los escombros. Richmond se acerca a un micrófono.

RICHMOND. Ciudadanos, ciudadanas... Ricardo y su ejército han sido vencidos.

La guerra ha terminado...

Ella encuentra a Ricardo con el que forcejea.

RICHMOND. ... Desde hoy no hay por qué esconderse. El miedo a la tiranía ha desaparecido. Somos libres.

Ella lo inmoviliza. Lo golpea con una porra.

RICHMOND. ... Trabajemos todos juntos para hacer de Esta Nuestra Tierra, un lugar de paz.

Ella agarra del pelo a Ricardo. Con una linterna ilumina la boca de Ricardo. Examina su caballera.

ELLA-guerrera. Desde este momento, usted es el número 2004.

Arrestado por la Orden número 2 del nuevo reglamento del Código de Leyes Provisionales del Nuevo Estado del príncipe regente Richmond.

Ella lo examina. Escribe 2004 en su frente. Apunta algo en unos papeles que cuelgan de Ricardo.

ELLA-guerrera. Tiene heridas y contusiones en la cabeza, el torso y las extremidades.

Ha sufrido un fuerte traumatismo craneal.

¿Cuál es su nombre?

Ricardo murmulla algo ininteligible.

ELLA-guerrera. ¿2004,Cuál es su nombre? ¿Entiende mi idioma? ¿2004?

Richmond espera a que Ella termine. Le venda los ojos a Ricardo y le ata las manos.

Ella llega donde Richmond.

ELLA-guerrera. Disculpe el retraso.

RICHMOND. ¿Lo ha encontrado?

Ella no contesta.

RICHMOND. Descanse. Está inquieta, ¿va todo bien?

ELLA-guerrera. Aún no lo sé, mi cabeza me dice que todo está bien. Aunque mi instinto me alerta como si alguien acechara para emboscarnos.

RICHMOND. No parece disfrutar de la paz que hemos logrado.

ELLA-guerrera. Los soldados crecimos para la guerra y para ella fuimos educados.

Nuestra vida y nuestra muerte están unidas a la guerra. No creo en la paz.

RICHMOND. ¿Qué hemos conseguido entonces?

ELLA-guerrera. La calma antes de la próxima batalla.

RICHMOND. Una curiosa forma de ver la vida.

ELLA-guerrera. Es mi trabajo.

RICHMOND. Hace algunos meses creía entender la vida, sin haberla vivido. Era un muchacho. Pensaba que el tiempo me daría el juicio y la lucha ha forjado mi personalidad con la sangre de mis hermanos. He ganado una guerra enviando muchas almas al infierno. Soy joven y dentro de poco seré el Rey.

Mi tiempo no me pertenece, antes lo malgastaba sonriendo a las mujeres. Ahora mi tiempo es de todas las personas que se despiertan con el sol de nuestra tierra. No puedo perderlo de esta manera.

ELLA-guerrera. Lo siento, mi rey.

Silencio.

RICHMOND. ¿Sabe qué siento desde que ganamos la guerra? Que todo es como si soñara despierto. Durante el día y hasta que me acuesto de nuevo todo me parece un sueño. Mi imaginación, como guiada por el diablo, me engaña una y otra vez.

Durante el día de hoy me ha parecido ver a Ricardo tres veces. Primero, al bajar del coche oficial, uno de los periodistas a mi llegada al Palacio Presidencial; después en el rostro de un ciudadano que portaba un cartel en el que se leía LIBERTAD; y ahora hace un instante, entraste... te he mirado y en tu cara... tus ojos... de repente me pareció que... como mirabas... me recordó por un instante...

ELLA-guerrera. ¿Qué recordó?

RICHMOND. Es curioso como a veces podemos acordarnos hasta del mínimo detalle de algo y luego... Alguien me enseñó la importancia de los sueños cuando era niño, no recuerdo bien quién lo hizo creo que fue Stanley mi padrastro.

Olvidalo. ¿Lo has encontrado?

ELLA-guerrera. He cogido a varios que se arrastraban por el suelo y prometían haberlo visto huir; otros que juraban haberlo visto desintegrarse en una explosión e incluso un loco que entre delirio y delirio juraba ser Ricardo. Hago todo lo posible por...

RICHMOND. ...Hemos ganado una guerra y estamos esperando, todos.

ELLA-guerrera. ¿Y si hubiera huido?

RICHMOND. ¿Huirías de tu casa si te echaran una noche de ella? Te quedarías al acecho esperando el sueño de los asaltantes. Ricardo está muy cerca, yo no me alejé demasiado cuando me sentí amenazado y regresé.

ELLA-guerrera. Comprendo.

RICHMOND. Él te enseñó, por eso te elegí.

ELLA-guerrera. No descansaré.

RICHMOND. No deberías.

Ricardo se acerca al micrófono. Ella le coloca el uniforme de preso a Ricardo.

RICHMOND. No quedará ningún criminal impune en nuestro Estado. La justicia ilumina desde hoy Esta, Nuestra Tierra. Dormid tranquilos, mañana despertaremos para vivir en paz.

02. Miedo a la oscuridad.

Richmond dormido. Ricardo preso con los ojos vendados.

RICARDO. ¿Pensabas que se acabó todo? Mejor no preocuparse en lo que vendrá después, ¿verdad? Dejarse llevar sin una luz que te guíe. ¿Estás ahí?

Me parece escucharte respirar, sentir tu mirada fija sobre mí. Estoy hecho de la misma materia que tú, tú y yo somos uno. Soy Ricardo. Somos Ricardo. Todos lo dicen.

Acércate.

¿Tienes miedo? Te comprendo. La oscuridad abre esa puerta... Yo siempre la dejo bien cerrada pero, en ocasiones, el recuerdo tropieza con la llave que escondimos bajo nuestras arrugas y la conciencia escapa desquiciando nuestras podridas mentes. La conciencia, como un espejo, nos informa en quien nos hemos convertido. Que terrible vernos a nosotros mismos reflejados, siendo la viva imagen de todo aquello que despreciamos.

Si nosotros somos capaces de hacer tanto mal y de deseirlo, ¿qué podrán hacernos nuestros enemigos cuando cae la noche?, ¿qué visiones castigarán nuestras almas cuando estemos dormidos? Mejor pensar en otra cosa. Pero la conciencia no te deja hacerlo, debiste haberla matado hace años.

Piensa en otra cosa, piensa en otra cosa.

Cuando era niño... Tenía miedo a la oscuridad. Mi casa siempre estaba en penumbra, al salir el sol bajaban las persianas. Yo sé lo que es la oscuridad, yo sé que el negro encierra todos los colores, yo que soy una sombra... ¡No te marches!

Ella toma notas. Mientras camina.

ELLA-guerrera. El número 1979 no parece tener ninguna relación con Ricardo. Ha mostrado gran habilidad para delatar a los demás prisioneros. Es del tipo que habla para protegerse.

Asustadizo, sobornable, manejable, mentiroso. El Primer Ministro nos pidió un tipo así para la oposición.

Llega junto a Ricardo y le quita las vendas de los ojos.

ELLA-guerrera. Buenos días. Tienes buen aspecto, 2004.

¿Qué tal lo llevas? Sigues susurrando a las paredes y gritando que tu nombre es Ricardo.

RICARDO. No.

ELLA-guerrera. ¿Por qué iban a mentirme mis compañeros?

RICARDO. ¿Ha visto los caballos?

ELLA-guerrera. ¿Caballos?

RICARDO. Están ocultos en la sombra.

ELLA-guerrera. ¿Y qué hacen allí?

RICARDO. Observarnos en silencio.

ELLA-guerrera. ¿Dónde vivías antes de la guerra?

RICARDO. En las praderas, en los espacios abiertos, en las tierras donde nadie se puede ocultar del sol. Junto a los demás caballos, éramos una manada salvaje.

ELLA-guerrera. ¿Cómo te llamas?

RICARDO. 2004.

ELLA-guerrera. Ese es tu número de asignación, ¿cuál es el nombre con el que te bautizaron?

RICARDO. No recuerdo haber tenido ningún nombre.

ELLA-guerrera. Nadie te conoce, 2004. Pero todos en la Torre te temen. ¿Por qué?

RICARDO. No lo sé, no los conozco. He sido caballo y ahora soy hombre. Los caballos me escuchan y yo los comprendo.

ELLA-guerrera. ¿Y por qué no los veo?

RICARDO. Porque se esconden en la oscuridad. Tienen miedo de los hombres traidores y de sus pensamientos.

ELLA-guerrera. ¿Y de qué hablan?

RICARDO. Me hablan de ti, me cuentan tus secretos.

ELLA-guerrera. ¿Sí? ¿Qué te dicen?

RICARDO. Me hablan de venganza. En tu alma no hay sitio para otra cosa.

ELLA-guerrera. De acuerdo... ¿No recuerdas nada de tu vida? Porque si fuera así te estarías condenando a muerte.

RICARDO. Sólo tengo recuerdos llenos de polvo, abandonados de alguna cabeza que no era la mía.

ELLA. Eso no tiene sentido.

RICARDO. ¡Se estremecen! ¡¿No lo ves?!

ELLA. Vas a saber lo que es estar loco, porque esa mierda que estás haciendo no va a ser nada cuando llores pidiendo piedad, diciendo que ya recuerdas algo de tu vida. Sé lo

que es un loco y tú todavía no tienes ni puta idea de hasta donde puede llegar un loco pero lo vas a saber.

Richmond se despierta tras una pesadilla.

Llama por teléfono.

RICHMOND. Supongo que estarás dormida, así que voy a dejarte este mensaje para cuando despiertes mañana: No olvides que te quiero, que mi amor es más fuerte que cualquier obstáculo. Te juro que siempre te querré pase lo que pase, no debes tener miedo de nada. Buenas noches, buenos días, amor.

03. Coronación.

Richmond arrodillado se corona como Rey.

A Ricardo arrodillado le colocan una bolsa en la cabeza.

Richmond recibe a embajadores extranjeros y jefes de las multinacionales.

RICHMOND. En primer lugar quiero darles las gracias por haber acudido a la coronación, espero que les haya gustado y que todo haya sido de su agrado.

ELLA-guerrera. NOW IS THE WINTER OF OUR DISCONTENT, MADE GLORIOUS SUMMER BY THIS SUN OF YORK; AND ALL THE CLOUDS THAT LOUR'D UPON OUR HOUSE IN THE DEEP BOSOM OF THE OCEAN BURIED.

RICHMOND. Adelante con las preguntas.

ELLA-guerrera. El director de la Compañía de Fundiciones y Aceros tiene prisa y quisiera saber lo que todos lo reunidos están esperando oír... ¿Qué ocurre con Ricardo?

RICHMOND. Nuestras fuerzas están siguiendo todas las líneas posibles de investigación. Sabemos que no ha salido del país. Lo estamos buscando. Va a aparecer. Aparecerá seguro.

ELLA-guerrera. NOW ARE OUR BROWS BOUND WITH VICTORIOUS WREATHS; OUR BRUISED ARMS HUNG UP FOR MONUMENTS; OUR STERN ALARUMS CHANG'D TO MARRY MEETINGS, OUR DREADFUL MARCHES TO DELIGHTFUL MEASURES.

RICHMOND. Siguiente.

ELLA-guerrera. Las empresas petroleras quieren estar seguras de que la guerra ha terminado y que no se tomaran represalias que puedan reavivar el fuego de las hostilidades...

RICHMOND. Nadie quiere eso. Nosotros los primeros.

ELLA-guerrera. GRIM-VISAG'D WAR HATO SMOOTH'D HIS WRINKLED FRONT; AND NOW,
- INSTEAD OF MOUNTING BARBED STEEDS TO FRIGHT THE SOULS OF FEARFUL
ADVERSARIES, -HE CAPERS NIMBLY IN A LADY'S CHAMBER TO THE LASCIVIOUS PLEASING
OF A LUTE.

El representante de los fabricantes de armas, quiere saber cuándo se comenzarán los pagos de la deuda.

RICHMOND. En el momento en que se redacte una ley que regule los pagos.

ELLA-guerrera. La embajadora alemana quiere saber dónde está Ricardo ofrece su ayuda con un grupo de elite de su propio ejército.

RICHMOND. No necesitamos ayuda podemos resolver nuestros propios problemas. Ya he contestado a eso pero si quiere saber la verdad me gustaría encontrarlo yo mismo y encerrarme con él en una habitación y charlar tranquilamente. Aunque con algo de suerte aparecerá muerto.

ELLA-guerrera. CLARENCE STILL BREATHES; EDWARD STILL LIVES AND REIGNS: WHEN
THEY ARE GONE, THEN MUST I COUNT MY GAINS.

RICHMOND. Les invito a que inviertan en nuestro país, una tierra de hombres ansiosos por fabricar el futuro, un lugar seguro donde hacer negocios y ganar dinero.

ELLA-guerrera. El embajador francés es claro en su mensaje: Nosotros te dimos el poder, Richmond y nosotros te lo quitaremos cuando lo creamos oportuno. No te creas el rey del mundo.

Richmond llama por teléfono.

RICHMOND. Soy yo... Richmond... Te echo de menos. Pensé que vendrías a la coronación... Ya sé que estás viajando por el extranjero pero me gustaría poder dormir contigo por las noches. ¿De qué sirve un palacio si no hay una reina dentro? Últimamente está haciendo demasiado frío incluso para nuestra región...

Espero que descanses bien. Te quiero, mi reina.

Cuelga.

¿De qué sirve un país si no se respira la paz? Déjame dormir tranquilo esta noche, Señor. No me hagas soñar de nuevo con ese diablo, dame el descaso para que mañana tenga fuerzas y sea tu luz para nuestro pueblo.

El señor es mi pastor nada me falta...

Ella llega donde Ricardo.

RICHMOND. ...en verdes praderas me consuela, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas...

Ella tira al suelo a Ricardo, le pisa y lo apunta con su pistola. Hace el sonido de un disparo.

RICHMOND. ...Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque tú vas conmigo, tu vara y tu llamado me sosiega.

ELLA-guerrera. Debería matarte aquí mismo pero ensuciarías mi chaqueta.

Se quita la chaqueta con cuidado.

RICHMOND. ...Preparas ante mi una mesa en frente de mis enemigos me unges la cabeza con perfume...

ELLA-guerrera. Desnúdate. No quiero que me llenes esto de piojos.

Agarra un bote de un producto tipo talco y embadurna a Ricardo.

RICHMOND. ...y mi copa rebosa tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida.

ELLA-guerrera. Ponte esto.

Le lanza un uniforme.

Dentro de poco tendremos una cita. Será nuestro secreto.

RICHMOND. Y habitaré en la casa del señor por años venideros.

04. La Guardia.

Ricardo esta sentado, delira, silba y se ríe una y otra vez.

RICARDO. Acércate... Ven, ven aquí... ¡Cállate y escucha! Ven conmigo. Voy a cuidarte como hicimos el uno con el otro... ¿Te acuerdas de nuestro último viaje? Faltó muy poco, muy poco... Escúchame...

Silba mientras Ella habla.

Ella le quita la bolsa de la cabeza. Le va colocando cadenas en pies y en manos.

ELLA-guardia. Algunos dicen que usted es Ricardo. *Pausa.* Pensé que era más grande...

¿Está usted bien?

RICARDO. ¿No lo ve?

ELLA-guardia. ¿El qué? *Pausa.* Está bien, déme el pie derecho. Y ahora el otro. Sólo cumplo con mi deber, discúlpeme. Ahora ponga así las manos. Perfecto. Si por mí fuera no le haría lo que le estoy haciendo. No es nada personal. Usted es un gran político...

RICARDO. ¿Yo?

ELLA-guardia. No entiendo de política pero usted tiene mucha serenidad. Nunca creí lo que dijeron de usted.

RICARDO. ¿De mí?

ELLA-guardia. Y ese Richmond... ¿Dónde se ha visto un Rey sin Reina?

Las cosas estaban bien como estaban, no había necesidad de cambiar las cosas. Y al final la gente normal es la que paga los platos rotos. Es una vergüenza lo que están haciendo.

RICARDO. ¿A mí?

ELLA-guardia. No se puede encerrar a un rey, o eso creo.

RICARDO. ¿Rey?

ELLA-guardia. He visto como otros detenidos se han rendido y luego no han podido levantarse.

RICARDO. ¿Quién soy?

ELLA-guardia. ¿No lo recuerdas?

RICARDO. No.

ELLA-guardia. ¿No recuerdas nada?

RICARDO. Hay demasiada luz.

ELLA-guardia. ¿Qué?

RICARDO. ¿Dónde estoy?

ELLA-guardia. En la Torre.

RICARDO. La Torre... ¿Quién eres tú?

ELLA-guardia. Tengo asignada tu celda, soy de seguridad. Puedes considerarme tu cuidadora, cualquier cosa que necesites puedes pedírmela.

RICARDO. Quiero recordar.

ELLA-guardia. Quizás esto te ayude a recordar. Lo llevabas encima cuando te trajeron.

Le da un cepillo de dientes envuelto en un trozo de papel. Ricardo lo mira.

RICARDO. ¡¿Quién soy?!

ELLA-guardia. Eres Ricardo.

RICARDO. Eres Ricardo... Ricardo... Soy Ricardo... Ricardo... Yo soy Ricardo...

¡Espera!

ELLA-guardia. ¿Qué quieres?

RICARDO. Ayúdame a recordar, esto no es suficiente.

ELLA-guardia. ¿El qué?

RICARDO. A recordar qué ocurrió antes de caer del caballo, a recordar a Ricardo.

ELLA-guardia. Le ayudaré, majestad

Se ríe fuera de sí. Se acerca al váter y se mira. Moja el cepillo y se lava los dientes.

Sangra por las encías. Ella se marcha.

05. Lavado de Cerebro.

Ella, la guerrera, llega donde Ricardo trae un cubo con agua.

ELLA.-guerrera. ¿Me permites? *Se quita la chaqueta.* Menudo invierno estamos pasando, ¿verdad? En la Torre no hay diferencias entre inviernos y primaveras. Rodeado de piedras silenciosas, cómplices de tus torturas y tus asesinatos, ahora somos nosotros los verdugos y tú la víctima. A las piedras parece no importarle tragar sangre y escupir humedad con desidia.

Fuera llueve sobre la nieve que cayó los últimos días. No es cualquier lluvia, es el azote sobre los pecadores. En el sonido de la lluvia los sacerdotes reconocen la voz del diablo. El agua se multiplica al descongelar la nieve y las calles son ríos y la gente es arrastrada por la corriente. Otros, los que no se ahogaron ni se aplastaron contra las rocas, corren a resguardarse a sus casas pero tampoco están seguros allí y acaban hundidos junto a periódicos viejos y aparatos eléctricos.

Pausa.

Los hombres saben quién los ha maldecido. Quieren sacrificarlo para expiar su culpa. Conocen su nombre, tu nombre. Ricardo de Gloucester.

El agua borra las huellas y sobre el agua no se pueden seguir los rastros. Todos los hombres son iguales, apenas unos restos insignificantes de ADN diferencian a unos de

otros. ¿Se puede distinguir a un padre entre los demás padres desnudos? Por eso se visten, se disfrazan, se tapan, se tatúan, se pintan, se perforan, se tiñen, se perfuman...

Tengo que exprimir las mentes para hacer recordar a los que no tienen memoria, para calmar a los cobardes y para aclarar a los confusos. Ya lo he hecho antes, ya lo he vivido. Es mi trabajo. Después de la guerra sólo han quedado algunos héroes pero nadie los conoce. Otros los acusan de asesinos. No está claro. ¿Y cómo puedes encontrar a una persona en este caos?

Prepara una jeringa.

RICARDO. ¿Ricardo?

ELLA-guerrera. ¡Cállate! ¿Eres Ricardo?

RICARDO. Busco mi caballo, no recuerdo su nombre...

ELLA-guerrera. ¿Tu caballo?

RICARDO. No recuerdo su nombre...

ELLA-guerrera. Tu voz... tu cara... Voy a encontrarte. ¿Me oyes Ricardo?

Sé que estás ahí dentro en alguna parte y yo colaboro para que encuentres el camino.

Le inyecta el contenido de la jeringa.

Esto te ayudará a tener la cabeza despejada. ¿Recuerdas la historia de Pavlov y los perros?

RICARDO. ... si se introduce alguna sustancia de naturaleza ácida en la boca de un perro, el animal presenta una reacción realizando movimientos con la cabeza y aumentando la secreción de saliva. Es el reflejo incondicionado o innato. Lo segundo es someter al perro a otro estímulo para aplicar, después, el ácido en la boca. Al repetirlo

varias veces, el perro comenzará a salivar al escuchar el sonido que, durante el proceso, precede a la aplicación del ácido. Los centros cerebrales...

ELLA-guerrera. ... donde se integran ambos estímulos son diferentes, además de que la respuesta de salivación por efecto del ácido no está mediada por ninguna condición, en tanto que la respuesta de salivación provocada por el estímulo auditivo es un nuevo reflejo que no se presentaba antes y que aparece con una condición: la asociación de ambos. Es un principio aplicable para el lavado de cerebro...

RICARDO. ... O como yo prefiero denominarlo: programa de persuasión coercitiva. Con la persuasión coercitiva puedes cambiar las actitudes de una persona. Puedes crear nuevas "actitudes" donde harán cosas de buena gana que antes pudieron haber detestado.

ELLA-guerrera. Un despertador convencional, que sonará de acuerdo a los tiempos del programa. Un cubo con agua y un grifo con toda el agua del Reino. Objetivo, despertar a Ricardo de Gloucester.

¿Qué ocurrirá cuando suene el timbre?

RICARDO. ¿Qué ocurrirá cuando suene el timbre?

06. La escultura y su sombra.

Nieva en las calles. Richmond espera. Llega Ella, la guerrera.

RICHMOND. Anoche tuve un sueño, todo el mundo había desaparecido y no había nadie más yo. Estaba en el palacio. Salí a la calle y caminé despacio entre los edificios, sobre los puentes... No había nadie. Las personas se habían evaporado: los obreros y los parados, los niños y los ancianos, los policías y los asesinos. Nadie. Miré al cielo y me pareció verlo crecer. Crecía más allá de su inmensidad. Era azul oscuro, un azul terrible y todo se tornaba del mismo color. El suelo, mis zapatos, mi piel... Y al fondo de una avenida azul infinita, se escondía una sombra. Parecía un hombre. Lo perseguí pero se adelantaba a mis movimientos. Un punto negro sobre el azul infinito. No pude alcanzarlo.

Me desperté sobresaltado. Al principio me pareció que todo seguía como en el sueño. Azul. Pero poco a poco todo recobró su color habitual. Sabía quien era esa sombra...

ELLA-guerrera. Ricardo.

RICHMOND. Hasta hoy no me has fallado nunca. Siempre me has gustado porque para ti no hay nada difícil.

ELLA-guerrera. Aún no le he fallado.

Ella marcha hacia la celda. Agarra a Ricardo y lo mira fijamente. Suena el despertador, mete su cabeza en el cubo con agua.

Richmond habla con Ella como si estuviese a su lado.

RICHMOND. No creo que tenga que explicarle la presión a la que estoy sometido. Pensé que gobernar un país era otra cosa. He vivido en la corte muchos años, estaba con ellos aunque no era como ellos. Me despreciaban. Despreciaban mi linaje. Eso me daba la oportunidad de poder observarlos detenidamente. Acudía con ellos a sus fiestas, sus galas e incluso sudaba junto a ellos en las saunas... Los veía tan torpes, tan inútiles... Señores y señoras a los que una tropa de sirvientes les hacían todo. Niños que se creían adultos. Si ellos podían, ¿cómo no iba a poder hacerlo yo? Y veía al pueblo sufrir con impuestos sus lujos, enfermar por sus resacas y me decía: yo puedo hacer que esto cambie, esto no tiene por qué seguir así. ¿Sabe lo único que aprendí de ellos?

ELLA-guerrera. No.

Ricardo ríe.

RICHMOND. El rey Eduardo me dijo la vida es un juego. Le creí pero yo quiero jugarla de otra manera.

(Suena el despertador, mete su cabeza en el cubo con agua.)

RICARDO. ...Ojalá recordara su nombre, era un caballo digno de un rey...

RICHMOND. ... Y luego cuando parecía que disfrutábamos de la paz apareció ÉL. Y de nuevo los asesinatos, y las maldiciones que preceden a la sangre, y el odio que sigue a las maldiciones y después la guerra que se siembra sobre el odio.

RICARDO. ... A veces los reyes no son dignos de sus caballos. Pero los caballos no se dan cuenta. (*Suena el despertador, mete su cabeza en el cubo con agua.*) Muerden el freno y bañan los caminos con saliva...

RICHMOND. Pero esta vez no se puede empezar de nuevo. Ricardo se oculta y desvaloriza mi victoria. La guerra sigue alimentándose de sí misma. Durante la paz no vi tan ocupados a los banqueros...

RICARDO. Otra montura pasa por el mismo camino y huele el camino de sus hermanos y lo reconoce como un camino de caballos. Y cae más saliva...

Suena el despertador, mete su cabeza en el cubo con agua.

RICHMOND. Banqueros, prestamistas, hombres de finanzas, economistas, altos ejecutivos y hasta al Primer Ministro evaluando las posibles ganancias... Los metería a todos en una trinchera.

RICARDO. Siempre se puede confiar en un caballo sobre todo los que tienen hecha la boca al freno. Cuando uno aprieta las riendas, ellos saben que, a pesar del sufrimiento, llegarán a algún lugar... *Suena el despertador, mete su cabeza en el cubo con agua.* Esa esperanza es el alivio del padecimiento.

Ella vuelve donde Richmond.

ELLA-guerrera. Hay uno que quizás sea nuestro hombre.

RICHMOND. ¿Se puede ser un hombre y no serlo?

ELLA-guerrera. Debería verlo usted mismo.

RICHMOND. Mañana a primera hora iré a visitarlo. Pero quiero que no me reconozca, no quiero que me engañe. Que nadie le informe de mi visita.

ELLA-guerrera. De acuerdo majestad.

Richmond llega junto a una estatua cubierta con un paño. Flashes. La descubre.

Aplausos. Flashes. Curioso parecido a Ricardo y Richmond.

RICHMOND. Gracias, gracias.

Quiero darle las gracias por acudir a la presentación de esta escultura. Incluso mejora el natural. *(Leyendo en la placa.)* A Richmond, valedor de la libertad.

Y ese título Valedor de la Libertad para mí es más importante que el de Rey. Porque esa es la labor primera de un Rey defender la libertad. *(Aplausos.)* Y quiero que me lo exijáis todos los días de mi reinado. *(Aplausos.)* Quizás hayamos olvidado en estos días negros qué era la democracia. Democracia es vivir libres, libres en paz, y sobre todo es justicia. Y este reinado va a hacer justicia. Pero se acabaron los tiempos en que la justicia era caprichosa y dependía del estado de ánimo de un sádico. Nuestra justicia se va a impartir en los tribunales, con independencia y con transparencia. *(Aplausos.)*

Ciudadanos, nuestro país no puede disfrutar aún de la libertad. No. No mientras no aparezca el tirano. Él es una ofensa para todo lo que queremos edificar en nuestro nuevo Estado. Algunos dicen que se esconde para preparar un nuevo golpe, pero yo os digo que no es así. Sé que está escondido en algún lugar, asustado por los cambios en nuestro país. *(Aplausos.)*

En este día de invierno el sol brilla débilmente pero conserva su pureza. Es un ejemplo de lo que nos queda por hacer. Tenemos que crecer y bañar de luz nuestra tierra para señalar al tirano y a los que lo esconden, para hacer resplandecer la democracia y dar brillo a la justicia. Luz para no perdernos en el nuevo camino en el que Dios nos ha puesto, luz para distinguir a los enemigos de nuestro Estado.

Luz sobre los hombres de buena voluntad.

Gracias.

¿Aplausos?

07. Rey negro, rey blanco.

Ricardo en la celda llena de agua.

RICARDO. ¿Ves? No era tan difícil. Has llegado junto a mí... Buen chico, buen chico... Tranquilo, no te va a pasar nada... ¿Me reconoces? Lo único que no he olvidado es estar sobre ti, con la sangre bañándonos los cuerpos, el sudor de la batalla...

Hasta aquel maldito día. La tierra desapareció y caímos. Nos tragó un agujero profundo.

Pensé que habías muerto, perdóname... ¡No te marches! No sabía que estabas vivo.

ELLA-guardia. Pareces más tranquilo...

RICARDO. Sí... ¿No lo oye?

ELLA-guardia. No, no oigo nada.

RICARDO. Silencio. En el silencio no hay despertadores, no hay agua...

ELLA-guardia. El suelo está mojado... ¿Se encuentra bien?

Entra Richmond vestido de calle.

RICHMOND. *(A Ella)* ¿Qué hace usted aquí?

ELLA-guardia. Tengo asignado este pasillo.

RICHMOND. Abra la celda y déjeme a solas con él.

ELLA-guardia. ¿Quién es usted? (*Richmond le entrega un papel.*) AQUÍ SE ME ORDENA ENTREGAR AL PRESO 2004 EN VUESTRAS MANOS. NO QUIERO SABER LO QUE SIGNIFICA PUES QUIERO SER INOCENTE DE LO QUE RESULTE.

RICHMOND. HACERLO ASÍ, SEÑORA; ES UN PUNTO DE SABIDURÍA. PASADLO BIEN.

Richmond entra. Ricardo sentado en el suelo. Richmond lo observa. Ricardo murmura.

RICHMOND. ¿Ricardo?

Richmond de pie mira a Ricardo que está en el suelo. Pasan unos segundos. Richmond despliega una silla y sienta en ella a Ricardo, que ofrece una leve resistencia.

RICHMOND. ¡Silencio!

Richmond de pie, Ricardo sentado en la silla. Pasa tiempo. Richmond inexpresivo. Recoge otra silla, la abre y se sienta frente a él.

RICHMOND. ¡Quieto!

Richmond se aleja lo mira desde lejos, lo observa. Se toma su tiempo. Lo mira desde un ángulo, luego desde otro.

RICARDO. ¿Te conozco?

RICHMOND. ¿Tú eres Ricardo?

RICARDO. Sí... Te recuerdo...

RICHMOND. Yo conozco a Ricardo y tú no eres Ricardo.

RICARDO. Salvaste tu vida, te menosprecié...

RICHMOND. Te pareces tanto...

RICARDO. ¿Cuánto tiempo llevo durmiendo?

RICHMOND. (*Para sí*) La oscuridad, el agua... El escenario de una pesadilla.

RICARDO. ¿Qué hago aquí?

RICHMOND. ¡Escúchame! Tú no eres Ricardo.

RICARDO. ¿Y quién es Ricardo? ¿Acaso lo eres tú?

RICHMOND. Tú no eres Ricardo. Lo conozco bien está aquí dentro, lo veo todas las noches.

RICARDO. ¿Quién eres tú?

RICHMOND. Yo soy tu Rey.

RICARDO. ¿Rey? Tú sólo eres un crío disfrazado de Rey.

RICHMOND. No pienso perder el tiempo contigo. Eres un loco sin importancia.

Richmond sale.

RICHMOND. ¿Qué ha hablado con él? ¿Qué le ha dicho?

ELLA-guardia. Nada.

RICHMOND. ¿Nada?

ELLA-guardia. Yo no entiendo de política.

RICHMOND. ¿Qué quiere decir?

ELLA-guardia. Pues eso... que no sé nada de política.

RICHMOND. ¿Cómo es que no la he conocido hasta hoy?

ELLA-guardia. ¿Por qué debería conocerme?

RICHMOND. Olvídelo. Me he fijado como lo mira. ¿Quién cree que es ese nombre?

ELLA-guardia. El Rey Ricardo III... El rey, ya sabe. Lo he reconocido nada más verlo. Pensaba que era más grande pero está claro que es él.

RICHMOND. ¡Ese hombre no es nadie! Ni siquiera debería estar encerrado, hay perros más peligrosos sin collar.

Richmond se va.

ELLA-guardia. Es Ricardo.

Ella se desliza en la celda de Ricardo.

RICARDO. ¿Quién era ese hombre?

ELLA.-guardia. No lo sé, traía una orden firmada por el Rey.

RICARDO. Creo que lo conozco.

ELLA.-guardia. ¿Sí?

RICARDO. No consigo acordarme de su nombre, es como uno de esos sueños que se olvidan al despertar. Durante unos instantes pude ver la batalla, la caída al agujero... Incluso oí los gritos del caballo pero no pude seguir recordando, era como si algo me impidiera continuar...

ELLA.-guardia. Te he traído esto, quizás te ayude.

RICARDO. ¿Qué es?

ELLA-guardia. Un ajedrez. No sabía cómo ayudarte a recordar, me pareció una buena idea.

Voy a explicarte. Hay fichas blancas y negras. Dos bandos se desafían. Estos son los peones hay ocho, hay dos torres, dos alfiles, dos caballos y...

RICARDO. Caballos...

ELLA-guardia. ... y la reina y este que porta la corona es el rey. Como tú, como Ricardo.

RICARDO. ¿Y mi corona?

ELLA-guardia. El objetivo de cada bando es capturar al rey.

RICARDO. ¿Capturar al rey en la torre?

ELLA.-guardia. Cuando el rey es atacado y no tiene cómo defenderse se lo llama mate. Aunque, en los peores momentos si el rey dispone de efectivos puede matar al rey contrario.

08. .Se rompe el trato.

Richmond llega a la sala del trono. Busca algo en la sala del trono.

Suena el teléfono. Lo encuentra y lo descuelga.

RICHMOND. ¿Sí? (*Richmond escucha atentamente.*) ¿Pero cómo puedes decirme eso? Se suponía... sí, sí... ¿Y nuestro trato? Se suponía... sí... ¡Se suponía que teníamos un trato!... ¡¿Me oyes?! Escucha, ¡escúchame! Necesitamos... Necesito más tiempo... ¡¿Tres días?!... ¡¿Tres?!... No puedes hacerle esto a mí país... ¿Quién lo ha decidido? ¡¿Quién?!... ¿Todos?... Comprendo. Siempre podemos negociar, ¿qué queréis?... ¿Más beneficios?... ¿Eh? Contesta... Contesta... ¿Qué coño queréis?

Han colgado.

RICHMOND. No pueden hacerlo, no pueden hacerlo...

¿Qué hacemos? No hay salida, Richmond.

Otra raya.

Dios mío, Dios mío...

Llora. Mira a un lado y otro. Se decide.

Coge una pistola. Juega con ella.

Perdóname, Dios Mío.

Introduce el cañón en su boca.

Pausa.

Suelta la pistola.

Entra Ella.

RICHMOND. ¿Eres tú? ¿Isabel?

ELLA-guerrera. No. Soy yo, alteza.

RICHMOND. ¡Espera! *(Se limpia la cara.)* Pasa.

ELLA-guerrera. Buenas noches, majestad. Quería saber si ha visitado al arrestado.

RICHMOND. ¿Has sentido alguna vez como el tiempo se detenía para todo el Mundo menos para ti?

ELLA-guerrera. Creo que no.

RICHMOND. ¿Qué hacías antes de entrar en esta sala?

ELLA-guerrera. Caminaba para llegar hasta aquí, señor.

RICHMOND. Quiero decir... ¿En qué estabas pensando?

ELLA-guerrera. Nada señor. No lo recuerdo, supongo que me preguntaba cómo os encontrabais.

RICHMOND. ¿Y cómo me encontráis?

ELLA-guerrera. No entiendo este juego.

RICHMOND. Digo que cómo me encontráis.

ELLA-guerrera. A decir verdad, estáis pálido.

RICHMOND. Quizás estoy envejeciendo, todo envejece a nuestro alrededor. La mayoría de las veces no prestamos atención a la vida. ¿Qué crees?

ELLA-guerrera. Procuero no pensar ese tipo de cosas.

RICHMOND. Haré lo que sea por mis ciudadanos, ¡lo que sea! ¿Comprendes?

ELLA-guerrera. La gracia de Dios está con usted. Ellos confían en usted, señor.

RICHMOND. Voy a preguntarte otra cosa... ¿Me perdonarían si hiciera algo injusto aunque fuera por su beneficio?

ELLA-guerrera. ¿Quién tiene derecho a juzgaros?

RICHMOND. ¿Quién puede juzgarme salvo yo mismo?

Pausa.

ELLA-guerrera. Quería saber si ha visto al detenido, señor.

RICHMOND. Ese hombre no es el que buscamos.

ELLA-guerrera. Es él, lo que ocurre...

RICHMOND. ¿Me entregarías un cordero si te pidiera un lobo? No es nuestro hombre. Quiero a Ricardo. Y no nos queda tiempo. Voy a decirte una cosa. La gente sabe que Ricardo está vivo. ¿Ha paseado últimamente? Se respira en las calles. Se escuchan rumores de grupos que quieren restaurar el antiguo orden. ¿Y sabe qué significa eso?

Ella niega con la cabeza.

RICHMOND. Que los mercados financieros reaccionan en nuestra contra y a favor de los otros. Que los gobiernos extranjeros se unen para enviar misiones de paz. Para que soldados extranjeros paseen por nuestro país, para que otros desde fuera tomen las decisiones de lo que ocurre dentro de nuestras fronteras.

Todo se viene abajo, ¿y sabe por qué?

ELLA-guerrera. Porque no encontramos a Ricardo.

RICHMOND. Sólo tenemos que encontrar un hombre, o lo que quede de él. Si encuentra sus restos, procure encajarlos de forma que quede reconocible y si sólo tiene sus cenizas métalas en una urna de oro y diamantes, digna de un rey.

ELLA-guerrera. He levantado todas las piedras de una costa a la otra del país, he mirado entre las nubes y dentro de las hogueras. No se puede encontrar a ese hombre.

RICHMOND. ¿Qué quiere decir?

ELLA-guerrera. Que el hombre que busca no existe.

RICHMOND. Pues invéntelo. Tiene carta blanca para hacer lo que quiera, lo que desee. Desde este momento no rinde cuentas a nadie. Nuestra gente necesita un cadáver sobre el que escupir, una tumba a la que pisar. Necesitan encontrar a ese hombre para seguir adelante.

ELLA-guerrera. Seguiré buscando.

Richmond llama por teléfono.

RICHMOND. Isabel, coge el teléfono... Me han dicho que oyes los mensajes. Eh... Me dijeron que estáis viajando por el sur, en el palacio hace frío... Eh... Sólo quiero decirte que cualquier cosa que haya hecho puede solucionarse. Si seguimos sin vernos las cosas se van a hacer más difíciles de lo que realmente son. No consigo arreglar nada, todo va mal... Sin ti.

No era tan fácil, ser rey. Todo se vuelve invisible desde el trono.

Rompe el móvil.

09. Instinto y memoria.

Ricardo aprieta su cabeza con las manos.

RICARDO. ¿Quién provoca ese sonido en mi cabeza? Suena el despertador pero sigo durmiendo... ¿Y si fuera Ricardo?

Este cuerpo deforme dibuja su imagen; cada pliegue de las arrugas que adornan mi rostro soportan mil maldiciones y la mirada me empuja a lo indigno, una y otra vez... ¿Quién ha vaciado mi cabeza de recuerdos? ¿Qué define a un hombre? ¿Su memoria o su instinto? La memoria graba los actos del hombre, convirtiendo en historia su propia vida. Y el instinto, como un obrero que moldea el futuro, toma las decisiones que esculpen nuestro carácter. Conservo el instinto y la memoria se ha perdido con mi caballo. ¿Quién soy entonces?... Han cicatrizado las heridas de mi cuerpo, pero en mi interior... ¿Quién se esconde dentro mi alma?

No puedo seguir partido en dos mitades, en dos cabezas, en dos esencias. Enfrentadas por mi propio ser. Tengo que acabar con esto.

Ricardo mira a un lado y otro.

Se decide. Lo rompe, convirtiéndolo en un pincho. Se corta en un brazo, sangra.

Se lo acerca al cuello. Ella está abriendo la puerta. Esconde el arma. Ella entra.

Desnuda a Ricardo. Ricardo se tapa. Ella observa.

ELLA-guerrera. Mírame a la cara, 2004. ¿Pensabas que esto no te podía pasar nunca?

Pues ya lo ves...

Le hace fotos.

ELLA. Te pareces tanto... Volverás a ser él...

Le acaricia, le muerde...

RICARDO. ... No mires ahora...

ELLA-guerrera. ...Te hubiese seguido hasta el infierno Ricardo... Me enseñaste todo lo que sé. Yo no lo he olvidado, ¿cómo has podido hacerlo, tú? Por fin alguien se mostraba templado ante la muerte y miraba más allá del sufrimiento... Habíamos esperado mucho tiempo a alguien como tú. Pero ahora veo en lo que te has convertido, te veo y...

¡No eres Ricardo! ¡Tú no eres nadie!

Lo tira al suelo.

RICHMOND. Todo es confianza. Se tardaron siglos en crear la civilización y sólo se necesitan unos días para volver a las cavernas.

Richmond desaparece. Se encienden las luces de emergencia. Se apaga el timbre.

Ella está junto a Ricardo lo enfoca con una luz tremenda, Ricardo apenas puede abrir los ojos.

ELLA-guerrera. Tú eres Ricardo, ¿lo recuerdas?

RICARDO. ¿Yo?

ELLA-guerrera. Si no eres Ricardo sonará el despertador, ¿recuerdas lo que significa?
Eres Ricardo.

RICARDO. Ricardo... Yo soy el Rey... Yo soy el rey...

Se tira al suelo. Ella le pisa una mano.

ELLA-guerrera. Vas a aprender a comportarte como un Rey. En caso contrario, te enseñaré lo que duele no ser Ricardo...

Ella aprieta la mano que le pisa. Escupe sobre la cara de Ricardo, lentamente.

ELLA-guerrera. Ricardo se hubiese cortado la mano antes de que se la pisaran, Ricardo habría muerto antes de recibir un salivazo. No eres Ricardo. Pero vas a serlo. Se puede convertir a una persona en cualquier persona.

Suena el despertador. Ella lo suelta.

ELLA-guardia. Ese no es un buen movimiento, Ricardo. Es importante comenzar con una jugada que abra tu terreno de juego, de manera que a ese movimiento puedan seguirle muchos más movimientos ofensivos. El que empieza la partida tiene una ligera ventaja y debe tratar de no perderla.

Ricardo se agarra la mano. Ricardo se limpia el escupitajo y se mira la mano.

RICARDO. *(Recuerda.)* Rey blanco.

Ella agarra a Ricardo y continúa con su trabajo... Richmond, junto al micrófono.

RICHMOND. Ciudadanos. Este es mi primer mensaje desde que fui coronado como Enrique VII, Rey de Esta, Nuestra Tierra.

Se han oído rumores de movimientos de tropas extranjeras junto a nuestras fronteras. Son falsos. Esos soldados están movilizados para impedir la huida de Ricardo y para entrar en nuestro país a buscarlo si nosotros mismos no lo encontramos. Pido un esfuerzo para que colaboren con los cuerpos de seguridad para encontrar a aquel que hizo de la feliz tierra un infierno poblándola de llanto y maldiciones.

Estamos trabajando para el bienestar y por la democracia.

10. Juego.

En la celda, Ella juega con Ricardo.

RICARDO. ¿Qué tiene que hacer el Rey negro para equilibrar la partida?

ELLA-guardia. Hacerle perder el movimiento de ventaja con el que parten las blancas.

Mi padre sacrificaba uno o dos de sus peones para ganar la iniciativa de la partida.

ELLA-guardia. Jugaba a menudo con mi padre al ajedrez. Un oficial de su regimiento, tuvo tiempo de enseñarle y de convertirlo en un buen jugador. Luego mi padre me enseñó el oficio de la guerra y el juego del ajedrez.

RICARDO. Jaque.

Mis amigos leían la Biblia, yo jugaba al ajedrez: e4-e5, d4-d5... Por la noche en la cama veía el tablero dibujado en mi cabeza.

Un día cualquiera lo dejé de jugarlo. Él me dijo que ni como ajedrecista, ni como soldado disfrutaba ganando. Que me conformaba simplemente con jugar.

RICARDO. ¡Jaque!

ELLA-guardia. No le gustaba perder. Debe ser una cuestión de carácter. Lo único que heredé de él fueron sus ojos...

RICARDO. No tienes muchas opciones, juega.

ELLA-guardia. Perdón. (*Juega.*) Te hablaré sobre las aperturas. Combinaciones de jugadas que se repiten y siguen patrones, que a su vez se derivan en variantes. Son estrategias para apoderarse del espacio, piezas, ventajas.

RICARDO. ¿Qué ocurre cuando un rey se queda solo y el otro bando conserva la mayoría de sus piezas?

ELLA-guardia. Que el rey está perdido.

RICARDO. ¿No puede hacer nada?

ELLA-guardia. Debería rendirse.

RICARDO. Si el jugador no se rinde...

ELLA-guardia. ... El otro jugador acabará por darle mate.

RICARDO. ¿No tiene ninguna opción?

ELLA-guardia. Hay una opción remota para forzar las tablas.

RICARDO. ¿Tablas?

ELLA-guardia. El rey solitario persigue una posición sin recibir jaque y sin escapatoria para mover después. Ante la imposibilidad del siguiente movimiento termina la partida. Rey ahogado. No podrías conseguirlo ante un jugador experimentado.

RICARDO. Creo que voy a ser un buen jugador.

ELLA-guardia. Vives el juego, eso es lo principal.

Suena el despertador. Ella agarra a Ricardo y mete su cabeza en el cubo lleno de agua.

Richmond está comiendo. Lo que le va sobrando lo lanza donde se encuentra Ricardo.

RICHMOND. Por ejemplo este tomate. Muy rojo, muy redondo, como si lo hubiese dibujado un niño. No sabe a nada. No sé lo que como. Mi padre decía que son aciagos

los tiempos en los que los alimentos saben a ceniza. Si un hombre no sabe lo que come, ¿cómo va saber quién es? ¿Tengo razón?

ELLA-guerrera. Supongo.

RICHMOND. Claro que tengo razón. No tenemos ni puta idea de quienes somos.

Últimamente cuando rezo... Lo hago por hacer, porque ya lo hacía cuando era niño, porque me conozco esas oraciones de memoria. Me escucho a mi mismo cuando rezo y casi me da risa. He perdido mi alma, debí dejarla en algún lugar... No me hagas caso. *(Escupe.)* Nada sabe a nada.

ELLA-guerrera. Yo sólo como lo que cazo. ¿Qué haremos?

RICHMOND. Durante la dictadura vendían carne de gato como si fuera de liebre. Se dejaban engañar. Como en un juego. Aunque sepa a gato dirán que es liebre.

ELLA-guerrera. Los desesperados sólo creen en mañana.

RICHMOND. Lo envasaremos, le pondremos un nombre, necesitamos una etiqueta, algún detalle...qué más da a lo que sepa. La gente puede comerse lo que sea mientras esté plastificado.

ELLA-guerrera. ¿Estáis bien señor?

RICHMOND. No sé lo que bebo, no sé lo que como. Nadie se acuerda de quién reinó hace cinco o diez años. ¿Quién recuerda a los reyes de sus abuelos?

Todo ocurre tan deprisa que los jóvenes parecemos viejos, y los viejos parecen no haber vivido nunca. Juzgaremos a Ricardo, en dos días. Aprovéchalos para que tu Ricardo sea nuestro Ricardo, que huela como él, que suene como él, que sude como él... Pero que sea frágil, que nos obedezca, que se inculpe.

Ella se va donde Ricardo. Él llama por teléfono.

RICHMOND. Esta es la última llamada que te hago Isabel... ¡Coge el teléfono! Tu familia está muy preocupada por lo que te pueda ocurrir. Corres peligro viajando fuera de nuestras fronteras, vuelve conmigo y podré protegerte. Te quiero pero vas a obligarme a tomar una decisión drástica. Hazlo por los tuyos. Hasta nunca, Isabel.

11. Volver a ser uno mismo.

Ricardo está tumbado boca arriba, mojado, como en un baño turco. Junto a unas piezas y un tablero de ajedrez mojado. Juega contra sí mismo. Ella sentada en una silla se seca. Después juega con un cuchillo de combate.

ELLA-guerrera. Ricardo me enseñó a escuchar la voz de mi interior. Tú me lo enseñaste. No debía dejarme influir por lo que había estudiado, tenía que desaprender lo aprendido. Olvidar quien era para ser tan cruel como los otros, “no hay animal tan sabio como el hombre bajo el sol, no hay nadie tan terrorífico cuando se oculta el sol.”

Eso dijiste.

RICARDO... cuando el peón llega a la última casilla, como si escapara, puede elegir ser cualquier pieza pero lo lógico es elegir ser la Reina ya que es la más poderosa de todas.

(¿Puede convertirse en caballo?)

En lo que desee, excepto en otro peón. ¿Quién querría volver a ser uno mismo si le dieran la oportunidad de elegir?

ELLA-guardia. ¿Para qué?

RICARDO. Me aceptarán si vuelvo a ser Ricardo.

(¿Dónde están ahora?)

RICARDO. No lo sé... Ya no los veo... Se esconden lo más oscuro de esta Torre.

(Sólo los hombres, y algunos niños, entran en la Torre para encontrarse tarde o temprano con la muerte.)

Creo que voy a ganarte esta partida.

(No lo dudo.)

Suena el despertador. Ricardo reacciona. Ella agarra el cuchillo.

ELLA-guerrera. Toma esto, Ricardo de Gloucester.

Le entrega su cuchillo.

Estoy desarmada, indefensa. Miro hacia la puerta, y distraída, imagino que Ricardo agarra el cuchillo, que lo mira y le deslumbra el brillo de su hoja. El cuchillo se convierte en un espejo en ese momento, se ve a sí mismo y reconoce su propia mirada. Comprende que lo que porta en su mano es la llave que lo sacará de esta Torre, acabando con los sonidos del despertador, con las voces de su interior. Podrás respirar aire fresco de nuevo, ¿te apetece verdad? Así eres tú, Ricardo. No te detienes ante nada, no te frena la conciencia, ni el temor de Dios. Ahora sólo tienes que encajar la llave en la cerradura adecuada. Tienes la llave, Ricardo, y yo soy tu puerta.

Ricardo le ataca con el cuchillo. Ella lo desarma.

ELLA-guerrera. Vas a ser juzgado.

RICARDO. ¡Yo sólo puedo ser juzgado por Dios!

ELLA-guerrera. Eres tú. Esa manera de agarrar el cuchillo. Ese odio...

RICARDO. ¡MIL CORAZONES LATEN EN MI PECHO!

ELLA-guerrera. No olvides la sangre real que corre por tus venas.

RICARDO. ¿ESTÁ EL TRONO VACÍO? LA ESPADA, ¿ESTÁ SIN DUEÑO?

¿HA MUERTO EL REY? ¿ESTÁ EL IMPERIO DESPOSEÍDO?

¿QUÉ HEREDERO DE YORK QUEDA VIVO SINO NOS?

¿Y QUIÉN ES EL REY SINO EL GRAN HEREDERO DE YORK?

ENTONCES DIME: ¿QUÉ HAGO AQUÍ?

ELLA-guerrera. Bienvenido, Ricardo III.

12. Lady Anne.

Richmond se prepara para dirigirse a la nación. Le alumbran, se maquilla, se arregla la ropa, se arreglan los decorados... La sala del trono se va convirtiendo en un plató.

Ricardo se lava los dientes. Entra Ella.

RICHMOND. ¡Lo tenemos!

Hace unas horas me han informado de la captura del tirano Ricardo. Durante una investigación rutinaria apareció refugiado bajo los escombros de la batalla...

Richmond sigue hablando. Ella entra donde Ricardo cierra la puerta con llave.

ELLA-guerrera. Por fin he conseguido despertarte Ricardo. El Rey tiene lo que quiere.

En estos momentos está anunciándolo a la nación.

¿Pero te has preguntado qué quiero yo?

RICARDO. Una mujer nunca quiere una sola cosa. En su naturaleza de complicar el mundo de los hombres exige DOS objetos y los quiere al mismo tiempo.

RICHMOND. ... Estas son fotos del aspecto con el que apareció cuando lo detuvimos. Mucho más deteriorado...

ELLA-guerrera. Para los hombres la lucha siempre es la misma, cada batalla es una repetición de la anterior...

RICHMOND. ... Una pistola y un cepillo de dientes eran sus únicas posesiones...

Ricardo deja de lavarse los dientes. Tiene el pincho en la mano.

ELLA-guerrera. ¿Y las mujeres? Entran en batalla por sangre. Su bandera es su familia. Pagando con sangre la sangre derramada de los suyos...

RICARDO. Tú servías en mis filas...

RICHMOND. ... Será juzgado por un alto tribunal militar, los cargos que se le imputan son alta traición contra la soberanía del país, crímenes contra la humanidad, homicidio en primer grado, homicidio en segundo grado, prevaricación...

RICARDO. ... Vestías como un hombre, andabas como un hombre, sonabas como un hombre... Te disfrazaste de hombre para jugar a ser soldado...

ELLA-guerrera. Y ahora estamos solos. Es el momento que tu sangre pague mi sangre...

RICARDO. ... Pero eres mujer. ¿Quién te manda meterte en estos asuntos? Pequeña niña asustadiza, vuelve a tu casa con el cadáver tu padre antes de hacerte daño...

RICHMOND. ... He hablado personalmente con los embajadores de los países aliados, que estaban ansiosos por su captura, ya que tenemos intereses comunes que la presencia...

Ella desenfunda su cuchillo.

RICARDO. ... Tu padre tuvo mala suerte. Estaba en el lugar equivocado en el momento preciso. Se lo merecía. Claro que lo merecía. ¿Qué quieres hacer con ese cuchillo?

ELLA-guerrera. Voy a hacer que cambie tu suerte, Ricardo.

RICHMOND. ... Como máximo representante de las Fuerzas Armadas yo ocuparé el cargo de fiscal del Estado porque la Justicia...

ELLA-guerrera. NO HAY BESTIA TAN SANGUINARIA QUE NO SIENTA ALGO DE PIEDAD.

RICARDO. PUES YO NO SIENTO NINGUNA, / POR TANTO NO SOY UNA BESTIA.

ELLA-guerrera. ¡EL DIABLO DICE LA VERDAD!

RICHMOND. ... La situación excepcional de nuestro país y la urgencia de este proceso me obligan a tomar medidas especiales. El proceso será presenciado por cuantos ciudadanos deseen...

RICARDO. YO NO MATÉ A VUESTRO PADRE.

ELLA-guerrera. MIENTES DESDE TU SUCIA GARGANTA / VI TU ESPADA / ASESINA HUMEANDO EN SU SANGRE.

RICARDO. FUI PROVOCADO POR SU INFAME LENGUA, /QUE ECHABA SUS CULPAS SOBRE MIS HOMBROS INOCENTES

RICHMOND. ... el jurado deberá decidir... el acusado tendrá derecho a un abogado, y en caso de no poder costearlo el Estado le proveerá uno de oficio...

ELLA-guerrera. QUE TE CONDENES POR TU HORRIBLE HAZAÑA / ¡ERA BUENO, DULCE Y VIRTUOSO!

RICARDO. MUCHO MEJOR PARA EL REY DEL CIELO / PUES LO TIENE A SU LADO. /ENCAJABA MÁS EN ESE LUGAR QUE EN LA TIERRA.

ELLA-guerrera. Y TÚ NO ENCAJAS EN NINGUNO SINO EN EL INFIERNO.

RICARDO. Sí, EN OTRO SITIO, SI ME LO QUERÉIS OÍR DECIR.

ELLA-guerrera. ¿EN ESTE CALABOZO?

RICARDO. EN LA CAMA DE VUESTRA ALCOBA. *Le escupe.* ¿POR QUÉ ME ESCUPES?

Ella le apunta con el cuchillo. SI TU VENGGATIVO CORAZÓN NO PUEDE PERDONAR, / TOMA ESA ESPADA DE AFILADA PUNTA, / OCÚLTALA, SI ELLO TE PLACE, EN MI SINCERO PECHO / Y

DEJA SALIR EL ALMA QUE MÁS TE ADORA. / DESNUDO LO EXPONGO AL GOLPE MORTAL / Y HUMILDE PIDO LA MUERTE ARRODILLADO. /

NO, NO DUDES, YO MATÉ A TU PADRE. / PERO FUE TU BELLEZA LA QUE ME PROVOCÓ. / VAMOS, TERMINA DE UNA VEZ: YO APUÑALÉ/ PERO FUE TU CARA CELESTIAL LA QUE ME IMPULSÓ.

ELLA-guerrera. Levántate, nunca pensé que volvería a escuchar la voz de Ricardo, que como la lengua de la serpiente sisea adormeciendo a su enemigo.

RICARDO. LLEVAOS ESTE BESO DE AMOR PURO. *(Le clava el pincho en el cuello.)*

Y DE ESTA FORMA OS DIGO ADIÓS.

Ella cae al suelo. Intenta respirar, mientras sangra abundantemente.

RICARDO. ¡MUJER VOLUBLE, BLANDA Y NECIA!

RICHMOND. ... Lo más importante es que se haga Justicia y que hagamos un punto y aparte a nuestra historia...

RICARDO. ¿Te das cuenta? Intentabas ponerte a mi altura, te enseñé algunas cosas pero tú... ¡Das mal nombre a la guerra! Que es el primer oficio de los hombres, a diferencia del primitivo oficio de las mujeres. ¿Ves con lo que te ha matado? Me enseñaste los colmillos y te clavé mi cepillo de dientes. Espero que no te produzca repugnancia usar uno que no sea el tuyo.

¿Quieres decirme algo? No te entiendo. ¿Maldices, quizás? ¿Cómo hizo tu padre cuando lo atravesé con mi espada? Él si mereció morir con una espada. Espera. *(Recoge el arma del suelo y le dispara.)* No puedo oírte, habla más alto. *(Dispara una y otra vez, vaciando su cargador)* ¡Más alto! ¡Más alto! ¡Más alto! *(Se queda sin balas)* A LOS QUE

ESTÁN EN LO ALTO, / EL AIRE LOS SACUDE, Y SI LLEGAN A CAER / SE ESTRELLAN EN
PEDAZOS.

RICHMOND. No tengo nada más que añadir. Gracias.

13. Funeral.

*Funeral. Un ataúd con la bandera del Estado. Richmond llega se santigua y se arrodilla
junto al ataúd. Ricardo duerme. Ella llega con la chaqueta de la guerrera que escupe
sangre al caer.*

RICHMOND. Muere el soldado, muere el campesino y la Reina morirá con menos
honor. En el nombre del padre, del hijo y... Buenos días.

ELLA-guardia. Buenos días, majestad. He venido lo antes posible.

RICHMOND. Usted es la vigilante de Ricardo...

ELLA-guardia. Así es, mi señor.

RICHMOND. Es difícil olvidar esa mirada.

ELLA-guardia. ¿Mi mirada?

RICHMOND. Entrenada observando los pasos del preso, sus cambios de postura.
Viéndolo hacer sus necesidades. Con la curiosidad del científico interesada en el objeto-
animal-hombre. Eso define una mirada.

¿De qué ha hablado con él?

ELLA-guardia. No he hablado con él.

RICHMOND. Por favor, antes pensaba que desde el trono no se veía todo. Pero he
aprendido que las cosas se pueden ver de muchas formas.

/PLAY/> En los finales de partidas hay que ser bastante precavido. Ya quedan pocos movimientos para saber de qué lado se orientará la victoria. Incluso los jugadores suicidas alejan sus manos del tablero cuando quedan pocas piezas de pie.

RICHMOND. El Rey necesita tus servicios. Quiero que me defiendas de él.

ELLA-guardia. ¿De quién?

RICHMOND. De Ricardo.

ELLA-guardia. Yo no soy guardaespaldas.

RICHMOND. Quiero que sea mi sombra durante el proceso.

ELLA-guardia. Perdón...

RICHMOND. Conoce a Ricardo a la perfección.

ELLA-guardia. He estado vigilándolo desde que lo encontraron la primera vez si es a lo que se refiere...

RICHMOND. Lo ha visto escupir, comer, dormir... Lo ha visto mear y ha oído su mierda.

ELLA-guardia. No creo que...

RICHMOND. No quiero que me ocurra lo que le ocurrió a la mujer que sueña dentro de esa caja. Verá, ella sometió a Ricardo a... un programa de persuasión coercitiva. Un programa agresivo para recobrar la memoria del detenido.

ELLA-guardia. Algo oí desde el pasillo.

RICHMOND. Y ocurrió un accidente. No comprendo por qué no cacheo al detenido antes de quitarle las esposas.

ELLA-guardia. Creo que no estoy cualificada, señor.

RICHMOND. ¿Cualificada? Quiero que se anticipe a él, ¿entiende? Ricardo es un animal peligroso. Esa mujer era la mejor, no había fallado nunca...

ELLA-guardia. ¿Por qué no se lo dice a otro?

RICHMOND. Porque valoro mi vida.

ELLA-guardia. ¿Qué quiere decir? Conozco a muchos profesionales...

RICHMOND. También los conozco. Ricardo no es como los otros, usted lo sabe.

ELLA-guardia. No sé qué decir.

RICHMOND. Puede pedir cualquier cosa que necesite.

ELLA-guardia. Acepto.

RICHMOND. Tú has pasado mucho tiempo con él. Yo lo conozco desde que era niño.

Su imagen aparecía en mis primeras pesadillas. Ricardo juega con la baraja marcada con sangre. No quiero resbalar y caer en una trampa.

ELLA-guardia. Sí, majestad.

RICHMOND. No lo sabe pero hablamos hace un tiempo en el pasillo... Vestía diferente y me dejó a solas con Ricardo.

ELLA-guardia. Creo recordarlo. ¿De qué hablamos?

RICHMOND. Le comenté que el preso 2004 no era Ricardo.

ELLA-guardia. Pues se ha equivocado.

RICHMOND. Es posible.

ELLA-guardia. ¿Ha pasado mucho tiempo odiándolo, queriéndolo matar?

RICHMOND. Sobre nuestro trato qué necesita.

ELLA-guardia. ¿Dónde está la Reina?

14. El ensayo.

Ella y Ricardo en la celda. Ricardo ensaya de manera teatral. Richmond prepara la sala del tribunal. Viste a los muñecos, limpia el lugar...

ELLA-guardia. Mañana comienza el juicio.

RICARDO. Lo sé, por eso ensayo mis mejores poses.

ELLA-guardia. ¿Poses?

RICARDO. Nunca he pisado un tribunal pero he oído que es un espectáculo aburrido donde las personas andan con disimulada elegancia, impostan su voz y se disfrazan de manera ridícula. Lo más parecido que conozco es el teatro, así que como un buen actor ensayo para el estreno.

ELLA-guardia. Mañana te juegas la vida Ricardo.

RICARDO. He comenzado a saber quién soy y voy a ser condenado a no recordar nunca más, condenado a morir nada más volver a nacer.

ELLA-guardia. Aún puedes defenderte.

RICARDO. Se puede falsificar una firma y se puede manipular un tribunal. Yo lo hacía casi a diario, firmaba ejecuciones para cadáveres enterrados.

ELLA-guardia. ¿Y qué piensas hacer?

RICARDO. La única defensa que me queda es la sátira, mostrarles su ridiculez, desnudar sus vergüenzas.

ELLA-guardia. Tengo que contarte una cosa...

RICARDO. ¿Quieres que te enseñe algunas de mis poses?

ELLA-guardia. Es importante...

RICARDO. He preparado media docena de personajes, la pose convincente cerrando los puños y que usando el dedo índice para dar importancia a mis palabras: “Estoy convencido de que usted miente...”

ELLA-guardia. Mañana en el juicio...

RICARDO. La pose de tengo una idea interesante, mientras froto suavemente mis manos y miro al cielo inspirado. Hago una imitación de Richmond, también, en la celda te da tiempo a muchas cosas...

ELLA-guardia. Estaré observándolo todo...

RICARDO. *(Imitando a Richmond)* Justicia, democracia y un poco de mantequilla...

ELLA-guardia. Soy su nuevo guardaespaldas.

Pausa.

RICARDO. Y la pose de la traidora. ¿Quieres que te la enseñe?

ELLA-guardia. No tenía otra opción.

RICARDO. *(Imitándola.)* No tenía otra opción. ¿Ves como el personaje de la traidora gira su cabeza cuando miente? Porque el traidor cree que quebranta la fidelidad de la otra persona pero cuando se reconoce como traidor comprende que ha roto la sinceridad consigo mismo.

ELLA-guardia. Ricardo...

RICARDO. Una pequeña parte del alma viaja desnuda y si miras dentro de los ojos puedes verla taparse torpemente, como tú. Por eso bajas tu mirada

ELLA-guardia. No quiero que esto acabe así.

RICARDO. ¿Y de qué otra manera quieres que acabe? Te interpones entre dos bandos. Tú me lo enseñaste, blanco o negro. ¿Qué más te ves obligada a hacer?

ELLA-guardia. ¿Qué quieres decir?

RICARDO. Sabes muy bien lo que quiero decir, mujer. Todas sois iguales afiladas en extremo para las empresas ajenas y romas cuando se os pregunta por vuestros asuntos.

ELLA-guardia. De verdad que...

RICARDO. Lo que quiero exponer querida es... ¡Si arrodilláis ante su majestad! Mujer, no solías ser tan torpe. ¿Debo ser más franco?

ELLA-guardia. No lo veo necesario.

RICARDO. Es imprescindible. No dejemos cabos sin atar, ni cama sin tapar. ¿Os “obliga” a colocar las dos rodillas en tierra y tragar todas sus buenas intenciones? ¿No me seguís?

ELLA-guardia. Dejad ese camino, Ricardo.

RICARDO. El cazador no se aparta de su sendero aconsejado por la zorra. Para subir de nivel ante el poder hay que bajarse primero los pantalones o, en tu caso, las faldas. Sacrificar ciertas cosas para obtener ventaja.

ELLA-guardia. Nos veremos mañana en el juicio.

RICARDO. Tápate hace frío esta noche.

Richmond ha terminado de construir su tribunal, donde el juez es un muñeco

RICHMOND. *(Al juez.)* Lo importante es que este proceso sea breve. Que todo parezca normal, no hables absolutamente nada más de lo necesario. Es importante que acabemos cuanto antes, ¿comprendes?

El muñeco se cae. Richmond lo coloca de pie.

RICHMOND. Qué pena de justicia.

15. Juicio.

Ella, Richmond, Ricardo, que parece enfermo tapado con una manta, y el juez. La escena en principio es muda, se gesticula toda la parafernalia del juicio. Comienza a hablar Richmond pero no se escucha nada hasta avanzado el discurso.

RICHMOND. ... De esta forma urdió la trama para apoderarse del trono, participando directa o indirectamente, es decir, a través de asesinos a sueldo, en los homicidios de Jorge, Duque de Clarence, su propio hermano; el Conde de Rivers, Lord Grey y Sir Thomas Vaugham, ejecutados sin otra razón que su propia ambición por el trono. El Primer Ministro Hastings, también tuvo la desgracia de cruzarse en su camino, y le fue cortada la cabeza. Eduardo V y Ricardo de York, dos niños confinados en la Torre, tutelado y asesinados por su propio tío, Ricardo III. Su brutalidad tampoco tuvo reparos para enloquecer, primero, y asesinar, después a su propia esposa, la Reina, Lady Anne. Hoy tenemos la posibilidad de condenar al culpable que sembró la desesperación sobre nuestro campo y comenzar a construir el futuro. Gracias señoría.

Señala a Ricardo.

RICHMOND. Es tu turno, Ricardo.

Se destapa.

RICARDO. No reconozco a este tribunal. Esto es un circo que representa a los intereses financieros de ciertas personas que viven fuera de nuestro país. Como la mayoría de tribunales se ha erigido para impartir cierta justicia, no la Justicia en su más amplio sentido.

No se preocupen, querido público, aceptaré el juego que me propone este bufón para divertimento de todos. Habrá, por encima de todo, espectáculo con risa y llanto como en las grandes historias. De momento, relajémonos que no parezca esto un funeral. Dentro de esta travesura yo propongo una regla contaré hasta siete y apuesto mi corona, si la tuviera, a que cuando llegue a... ¡Siete! Veremos como Richmond, el rey-bufón, salta de terror. Comencemos. UNO, Nunca he visto a un juez, fiscal o abogado que porte un arma. Espero a que no se deba a que este rey tiene miedo de un hombre desarmado y esposado en una sala en la que está protegido. Me daría vergüenza en calidad de ciudadano, aunque arrestado, ciudadano a mi pesar.

RICHMOND. Tiene razón. Que conste en acta, dejo este arma a favor de la Justicia. Y la dejo en el centro de la mesa para con mi Valor.

RICARDO. Interesante movimiento, el juego se calienta, y ya que estáis de pie cuento ¡DOS! ¿Podréis quitarme las esposas? No he visto en ningún tribunal a una persona defenderse con esposas, en las manos quiero decir.

Richmond lo hace.

Tranquilícense damas y caballeros, hoy no traje mi cepillo de dientes.

TRES. Quiero decir de entrada que hasta hoy nadie ha aportado una prueba que convierta mis supuestos delitos en algo más que supuestos. Alguien dijo que vio a

alguien que dice que yo dije que a otro le cortaran la cabeza. Curiosamente los mismos mudos que estaban abajo durante mi mandato y que ahora milagro comen con el rey y han recuperado el habla. Quedan siete, Richmond prepara tu corazón. CUATRO, de todo de lo que se me acusa debo decir que lo hice porque era mi deber. Al Estado a veces le aparece un tumor... una quemazón intermitente. Yo sólo limpié las conciencias, calmé las tormentas. Como un cirujano bondadoso rajé y exponiendo el origen de la enfermedad: una corte tan preocupada en el vicio y en el lujo que fue incapaz de ni siquiera salvar su propia vida. Hasta hoy nadie me dio las gracias.

CINCO. ¿Qué hombre en estos tiempos oscuros no siente que Dios nos ha abandonado? Él, nos considera culpables a todos los hombres instantes después de nuestro nacimiento. Nos envía a una vida de horror infinito. Porque la naturaleza del hombre es la corrupción pero en el caso de la persona que representa los designios de nuestro país, como Richmond debería saber, actúa por el interés de su pueblo y es Dios quien lo guía y, ya que es guiado por Dios, los mortales no están capacitados para comprender los caminos de Dios. Porque todos los hombres somos culpables de nacimiento. Prepara el enroque, que viene el SEIS. Y es por ello que solo el tiempo puede juzgar a un rey. Pues para juzgar a un Rey hay que subirse sobre el trono de los hombres hay que subir al trono de Dios. Y ese espacio sólo está reservado para el hijo de Dios y ocupar su puesto es blasfemia. Y Richmond está ejerciendo esa posición, sí ese que se hace bastardo, que es como se llaman a los hijos no reconocidos, que se hace llamar Rey, aunque no conocemos a nuestra Reina pues se casaron únicamente para chupar del poder como sanguijuelas, que usurpó el trono en una guerra que volvió uno contra otros a los hermanos de nuestra misma tierra, cuando él es tan cobarde como para servir agua a otro

rey desarmado en vaso de plástico. ¡¿Tú?! Cobarde, injurioso, débil, blasfemo y orgulloso... ¡Tú! ¿De qué me acusas?

(Pausa.)

Por favor... ¿Cuántas personas conocemos que defienden el bien? ¿Qué hombre es honesto ante el soborno? ¿Quién no ha deseado a la mujer del vecino? Al Conde de Gloucester, a Ricardo III le empujó el deber ante al Estado, y Dios le inspiró su labor.

Vi la debilidad de las columnas, que soportaban este país, y actúe acelerando la maquinaria de lo que se denomina selección natural. No fui más que un instrumento en manos de la Naturaleza. Ahora el trono está lejos de las manos de los traidores y golpistas, la nación es, por tanto, fuerte. Yo me sacrifiqué por la estabilidad duradera de nuestro territorio. No olviden que cuando los enemigos de la paz, mis enemigos, sientan la menor sensación de debilidad volverán a reclamar deudas del pasado. No lo olviden cuando ayuden a condenar en un proceso ilegal a una persona inocente y desearán una mano firme como la de Ricardo. Y... ¡siete! Buh!

Ricardo asusta Richmond. Sonido a madera de la maza del juez.

RICHMOND. Señor, juez. Llamo al primer testigo de la acusación: Lord Stanley.

16. la marioneta.

Stanley es representado por una marioneta.

ELLA-guardia. Diga su nombre.

STANLEY. Lord Stanley.

ELLA-guardia. ¿Jura o promete decir la verdad?

STANLEY. Lo juro.

RICHMOND. ¿Reconoce al acusado?

STANLEY. Reconocería esas manos y esos dedos monstruosos entre un millón de hombres. Ese hombre es Ricardo, duque de Gloucester, conocido como Rey Ricardo III, hermano de Eduardo IV.

RICHMOND. ¿Puede relatarnos la muerte de Lord Hastings?

STANLEY. Ricardo nos convocó a una reunión a Buckingham, Hastings, Norfolk, Ratcliff y otros lores. Estábamos esperándolo, alguien trajo unas fresas riquísimas que...

RICHMOND. Ciñese a su papel de testigo de homicidio...

RICARDO. ¡Protesto! Lo de las fresas me ha parecido decisivo. No miraríais así si las hubieseis probado.

STANLEY. Ricardo llegó más tarde y la emprendió directamente contra Hastings. Lo condenó a muerte porque dijo que sí.

RICHMOND. ¿Sí?

STANLEY. Sí. Ricardo dijo algo, que no recuerdo exactamente y Hastings comenzó su parlamento con la palabra sí. Ricardo no dudó en condenarlo a muerte. Yo había avisado al pobre Hastings de que huyera pero no me hizo caso.

RICARDO. Dudaba demasiado, incluso para un Primer Ministro.

RICHMOND. ¿Era común esa conducta en Ricardo?

STANLEY. Siempre se comportó igual. Por ejemplo, a Lord Buckingham su hombre de confianza que lo aupó al trono, lo asesinó por pensarse una orden de Ricardo.

RICHMOND. ¿Cuál era exactamente esa orden?

STANLEY. Asesinar a Eduardo V y Ricardo de York, los sobrinos del propio Ricardo.

Pausa.

RICHMOND. ¿No es cierto también que retuvo a su hijo Jorge y amenazó con matarlo?

STANLEY. El día anterior a la batalla de Bosworth, me dijo: ... DEJA ATRÁS TU HIJO

JORGE. MIRA QUE TU FIDELIDAD SEA FIRME O LA SEGURIDAD DE SU CABEZA SERÁ FRÁGIL.

RICHMOND. Turno de la defensa.

RICARDO. Verá Stanley. Voy a serle sincero, no recuerdo ciertos hechos así que me gustaría que me ayudara a recordar. ¿Qué trato tenía conmigo?

STANLEY. La que le debe un súbdito a su Rey.

RICARDO. ¿Me quería?

STANLEY. El amor que le debe un caballero a su Rey.

RICARDO. ¡Qué romántico! ¿Por qué no impidió todos esos “asesinatos” y mi posterior coronación?

STANLEY. Por miedo, supongo, no tenía apoyos en la Corte y...

RICARDO. ¿Por qué deberíamos creer ahora que habla con valor y no lo hace con miedo a la reacción de Richmond? ¿Participó en la batalla de Bosworth en la que el gobierno legítimo, que yo representaba, fue derrotado?

STANLEY. Sí.

RICARDO. ¿Traicionó a su Rey en el transcurso de esa batalla?

STANLEY. Eh...

RICARDO. Conteste a la pregunta

STANLEY. Sí.

RICARDO. Cobarde, traidor... ¿Dice lo que tiene que decir ahora? ¿O traiciona a alguien más en este momento?

STANLEY. No entiendo.

RICARDO. Olvídelo. Quiero que se concentre y conteste claramente sí o no, a la siguiente pregunta. ¿Es Richmond hijo de su esposa?

STANLEY. Sí, pero...

RICARDO. No hay más preguntas.

STANLEY. ¿Y qué importa si lo es? Tú asesinaste a todos los que se interponían por derecho en la línea del trono...

RICARDO. No más preguntas.

STANLEY. Él no ha asesinado a nadie...

RICARDO. ...Supones entonces que lo hará. ¡Por favor! ¡¿Alguien puede hacer callar a esa... ese... pelele?!

Stanley sale. Richmond se acerca donde el juez. Lo escucha.

RICHMOND. El juez pide un aplazamiento hasta después de comer. Se levanta la sesión.

Richmond sale. Ella conduce a Ricardo que está esposado.

RICARDO. ¡Quítame las esposas!

ELLA-guardia. ¿Qué te propones?

Pausa.

RICARDO. ¿No vas a quitármelas?

ELLA-guardia. Puedes engañar al jurado, a los espectadores pero yo te conozco y sé que en el fondo...

RICARDO. ¿Qué sabes tú? Tú eres cómplice de esta comedia.

ELLA-guardia. ¡¿Quién eres tú?!

RICARDO. Soy el Rey. Quítame las esposas.

Ella lo zarandea.

ELLA-guardia. ¿Qué es lo que quieres?

RICARDO. Ganar esta partida.

ELLA-guardia. Sabes que hagas lo que hagas no ganarás.

RICARDO. Ganaré a mi manera.

ELLA-guardia. Perdiste hace tiempo.

RICARDO. Entonces, ¿por qué me tienen miedo?

Yo perdí cabeza y corona al mismo tiempo. Él es más joven, más atractivo... Él es el rey y tú eres ese tipo de mujer.

ELLA-guardia. ¿Es eso lo que piensas?

RICARDO. ¡LOCA! ¡LOCA! AFILAS EL CUCHILLO QUE TE MATARÁ.

ELLA-guardia. Que así sea. Tenemos que irnos, 2004.

Lo empuja fuera del tribunal.

17. la máscara.

La duquesa de York representada por una máscara trágica y envejecida.

ELLA-guardia. ¿Jura o promete decir la verdad?

DUQUESA. Lo juro.

RICHMOND. ¿Es usted la madre de Ricardo?

DUQUESA. La naturaleza me condenó en dar a luz a ese engendró, si es a lo que se refiere...

RICARDO. Yo también la quiero, madre.

RICHMOND. ¡Silencio!

DUQUESA. ...DIOS LO SABE, ENTRE TORMENTOS Y AGONÍAS... ¡Qué injusto es el que sufre y descarga sus maldiciones contra la madre del causante de sus amarguras! (*A Ricardo*) Hijo de puta...

RICHMOND. ¡Señora! Háblenos de su hijo...

RICARDO. No hay mejor defensa para un hijo que las palabras de su madre. Háblales a todos estos señores tan importantes de tu hijito.

DUQUESA. VINISTE AL MUNDO PARA HACER DE ÉL MI INFIERNO; FUE PENOSA CARGA PARA MÍ TU NACIMIENTO; RABIOSA Y DE CAPRICHOS FUE TU INFANCIA; TUS DÍAS EN LA ESCUELA, TEMIBLES, INSESATOS, SALVAJES Y FURIOSOS; LA ADOLESCENCIA, OSADA,

AUDAZ Y AVENTURERA; EN EDAD ADULTA, ORGULLOSO Y SUTIL. ESCURRIDIZO Y SANGUINARIO; MÁS SUAVE CUANTO MÁS DAÑINO -AMABLE EN EL ODIO-.

RICHMOND. ¿Qué le dijo a su hijo Ricardo antes de la batalla de Bosworth?

DUQUESA. Lo maldije para que fuese derrotado.

RICHMOND. ¿Por qué?

DUQUESA. Porque he sido yo quien ha consolado a los familiares de los que él asesinó. Porque he sufrido en mis propias carnes los asesinatos de mi hijo Clarence, su propio hermano, y la de mis nietos, sus sobrinos.

RICHMOND. ¿Tiene la seguridad de que su hijo realizó esos crímenes?

DUQUESA. No tengo la menor duda. Todos en la Corte lo sabían, y él nunca lo negó.

RICHMOND. Gracias. Su turno.

RICARDO. Estoy consternado. No entiendo cómo me acusas de esos horribles crímenes. ¿No tienes siquiera una pequeña duda en tu corazón de madre?

Pausa.

DUQUESA. No.

RICARDO. ¿Recuerdas las últimas palabras de esa maldición?

DUQUESA. ERES SANGRIENTO Y SANGRIENTO SERÁ TU FINAL. LA VERGÜENZA ACOMPAÑA TU VIDA Y TE HA DE SEGUIR HASTA LA MUERTE. Esas fueron mis palabras.

RICARDO. ¿Por qué nunca me quisiste como las demás madres querían a sus hijos?

RICHMOND. ¿Qué tipo de pregunta es esa? Parece una comedia.

DUQUESA. ¡Porque debí DETENERTE AHOGÁNDOTE EN MI VIENTRE MALDITO PARA EVITAR TUS MATANZAS, MISERABLE!

RICARDO. ¿Qué esperabais de mí? Educado en este ambiente tan nocivo, sin conocer el amor de una madre. Soñé con hacer del Reino la familia que nunca tuve.

DUQUESA. ¡OH, VIENTRE MÍO MALDITO, CAMA DE LA MUERTE, HAS INCUBADO UNA SIERPE PARA EL MUNDO DE IMPLACABLE, MORTÍFERA MIRADA y cambiante, armadura piel!

RICARDO. Crecí creyendo que las madres maldecían a sus hijos... Ni siquiera al verme así eres capaz de detener tu veneno... Sobre estos cimientos tuve que levantar mi persona... ¿Quién es realmente la víctima en este juicio? Te miro y me dan ganas de... ¡Que se lleven a esta vieja!

RICHMOND. Debemos continuar... Que suba al estrado Ricardo de Gloucester.

ELLA-guardia. ¿Jura o promete decir la verdad?

RICARDO. Juro.

RICHMOND. ¿Cómo se declara de todos los cargos que se le imputan?

RICARDO. No culpable.

RICHMOND. ¿Quiere decir que no tiene nada que ver en el asesinato del duque de Clarence?

RICARDO. No.

RICHMOND. Dimos con uno de ellos y no tardó en confesar el crimen, reconociendo a Ricardo como el hombre que los contrató para hacerlo.

RICARDO. ¿Por qué no ha venido Brakenbury, ni esos hombres a declarar?

RICHMOND. Tenemos sus declaraciones firmadas no necesitamos alargar el proceso.

RICARDO. Me hubiese gustado oírlos y preguntarles yo también.

RICHMOND. También hemos oído que todas las pruebas que le inculpan respecto al asesinato del Primer Ministro Hastings.

RICARDO. ¿Y la sentencia de muerte firmada por el juez?

RICHMOND. Redactada por un escribano horas más tarde de su propia muerte.

RICARDO. Ya se sabe que las cosas de palacio caminan despacio... Menos las mujeres camino de los aposentos.

RICHMOND. Sin embargo, las ejecuciones sucedieron a gran velocidad como las de los nobles Rivers, Grey y Vaughan.

RICARDO. Una anécdota en la historia de nuestro país, así se escribirá.

RICHMOND. ¿Niega su relación con Tyrrel, el asesino contratado para acabar con los infantes Eduardo V y Ricardo de York?

RICARDO. Creo que no recuerdo a ese hombre...

RICHMOND. Haga un esfuerzo pues son varios los testigos que han declarado haberlo visto hablando con él en la Corte.

RICARDO. ¿Por qué no se lo preguntan a él?

RICHMOND. No hemos podido encontrarle pero el testimonio...

RICARDO. Solicito un aplazamiento hasta que se encuentre a ese tal Tyrrel.

Richmond se acerca al juez. Lo escucha.

RICHMOND. No se admite la propuesta.

RICARDO. Ese juez no me inspira confianza.

RICHMOND. ¡No se admite la propuesta!

RICARDO. Solicito un aplazamiento hasta que se encuentre a ese tal Tyrrel.

RICHMOND. Voy a ayudarte a recordar, Ricardo...

Suena un despertador. La escena se vuelve muda... Todo alrededor de Richmond y Ricardo desaparece.

RICARDO. ¡Tú! Sé quien eres. El pequeño bastardo que se asustaba de mi sombra.
¿Juegas conmigo?

RICHMOND. Voy a terminar lo que no pude hacer en el campo de batalla.

RICARDO. ¿Aquí? Los reyes se hacen naciendo y asesinando. Si no has nacido completamente, bastardo, abandona esta farsa y coge tu espada.

RICHMOND. Yo soy el Rey.

RICARDO. Entonces, ¿de qué sirve esto? Les regalas nuestro poder. Se acaba el tiempo de los reyes. Ahora serán ellos los que manden...

RICHMOND. ¿Y cómo lo harán? Dominados por el miedo y la apatía. El pueblo se olvida de su rey y su Dios. ¿Dónde queda el honor de la corona?

RICARDO. ¿Y por eso se lo das?

RICHMOND. No me importaría compartir el poder.

RICARDO. Porque no eres un verdadero Rey. Otros serán más poderosos, se sentirán reyes y caminarán como reyes. Dominarán el destino de muchos más de los que dominamos nosotros. Pero sin sangre real por sus venas. A diferencia de ti, no debo nada a nadie, es un derecho divino.

RICHMOND. ¿Dios? Apenas es un sueño olvidado

RICARDO. Hay más cosas en el cielo y en la tierra de lo que puedas imaginar.

Yo las he visto.

RICHMOND. ¿Qué has visto?

RICARDO. A Richmond dejando a otros ajusticiarme y a otro Richmond asesinándome. Cuando dejaste a otros tu trabajo vi que agarrabas con tus manos la cabeza, envejecías deprisa, el pelo blanco llenaba tus puños y tus nudillos se alargaban formando garras. Los mismos que me asesinaron a mí, entonces, te despedazaban con furia.

RICHMOND. Claro, claro... ¿Y ahora me contarás qué ocurría cuando te asesiné?

RICARDO. Los mismos que te despedazaban, en la visión anterior, observaban atentos como acababas conmigo. Envejecías lentamente y la felicidad no abandonaba tu rostro ni por un instante. Ellos atendían satisfechos hasta el último de tus días y lloraban desconsolados tu pérdida.

RICHMOND. Será el jurado quien decida tu destino.

RICARDO. Mánchate con mi sangre. Gánate el respeto dentro y fuera de tu Reino.

RICHMOND. Me suena a esos cuentos que contabas a los infantes en la Corte.

RICARDO. Sé por lo que estás pasando. Sólo un Rey comprende a otro Rey.

RICHMOND. ¿Por qué te preocupas por mí, Ricardo?

RICARDO. No me importas, pero el Reino no puede desaparecer.

RICHMOND. Escúchame, Ricardo. Yo estoy con las víctimas y ellas se merecen la justicia que tú no les diste.

RICARDO. La memoria es lo más importante.

RICHMOND. Nunca te mataré.

RICARDO. Si no lo haces, lo haré yo.

Pelean. Forcejean por el arma de Richmond. Ricardo la agarra y dispara el arma contra Richmond. La pistola está descargada. Ella desarma a Ricardo y se lo lleva.

18. Los títeres.

Los miembros del jurado representados por títeres de hilo o sombras chinescas.

CIUDADANO 1. No lo tengo claro, la verdad.

CIUDADANO 2. ¿Pero cómo dices eso, compañero? Ricardo ha matado a varios familiares de los que estamos aquí decidiendo su futuro.

CIUDADANO 3. ¡Démonos prisa!

CIUDADANO 1. Sí, Ricardo es un asesino pero este ha sido el proceso más irregular que he visto en mi vida.

CIUDADANO 3. ¿Qué más da? Mató a mi hermano. No sabes de qué color es la sangre derramada de un hermano.

CIUDADANO 1. Lo siento. Pero no puede haber relación entre los miembros de un jurado y el acusado.

CIUDADANO 2. ¿Pero cómo dices eso, compañero? Yo no entiendo de leyes. Todo el pueblo está implicado con Ricardo.

CIUDADANO 1. De acuerdo. Pero todos os habéis dado cuenta del juicio al que hemos asistido. Sepáis o no sepáis de leyes.

CIUDADANO 3. ¿Creéis que les importará lo que decidamos? Lo que saco en claro es que no contamos nada. Los que están en el poder hacen lo que quieren.

CIUDADANO 2. ¿Pero cómo dices eso, compañero? Nosotros tenemos el poder, nosotros decidimos.

CIUDADANO 1. Sí hacemos la vista gorda hoy, mañana otros lo harán cuando seamos juzgados nosotros.

CIUDADANO 3. Tengamos claro que somos el pueblo y a nosotros siempre nos toca tragarnos la basura. En plato pequeño o en sopera, nos sepa a gloria o nos sepa a mierda...

CIUDADANO 1. ¿Qué quieres decir?

CIUDADANO 3. Que esta decisión no le importa a nadie, a estas horas Ricardo debe estar muerto.

(Suena un timbre.)

CIUDADANO 1. ¿Qué es eso?

CIUDADANO 2. Es el timbre para que decidamos el veredicto.

CIUDADANO 3. Os lo dije, démonos prisa.

CIUDADANO 1. Apenas llevamos dos horas reunidos.

CIUDADANO 3. No les importa lo que decidamos siempre que lo decidamos pronto. Digamos que es culpable y que se fría en la silla eléctrica.

CIUDADANO 2. ¿Pero cómo dices eso, compañero? No habrás visto a muchos hombres “freírse” o no hablarías así.

CIUDADANO 1. Votemos.

CIUDADANO 2. Culpable.

CIUDADANO 3. Silla eléctrica.

CIUDADANO 1. Inocente.

CIUDADANO 2. Ahora tendremos que empezar de nuevo.

CIUDADANO 3. ¡Por favor, démonos prisa!

19. La Reina y la sangre.

Richmond y Ella juegan a las cartas. Ricardo en la celda.

RICHMOND. ¿Cuánto tiempo llevan reunidos?

ELLA-guardia. Casi diez horas.

RICHMOND. Ni siquiera el juicio duró tanto.

ELLA-guardia. Quizás eso explique la tardanza.

RICHMOND. Voy a entrar en esa sala y los voy a hacer entrar en razón...

Suena el mismo teléfono del Cuadro 8. Ella lo coge.

ELLA-guardia. Preguntan por usted, tiene acento francés.

RICHMOND. *(Lo coge.)* ¿Qué querrán ahora?

En esa llamada recibe una orden imperativa para acabar inmediatamente con Ricardo.

RICHMOND. Comprendo... Hemos tenido un problema... Lo siento, se hará de inmediato.

ELLA-guardia. ¿Qué te ocurre? Estáis pálido.

RICHMOND. Se acabó el tiempo del guardaespaldas. Comienza el de la mujer. ¿Podría hablar ella con este rey?

Ella asiente.

RICHMOND. Desde que te vi me pareciste que una mujer con la que se puede hacer un trato. ¿Es así?

ELLA-guardia. Mi padre no sabía leer pero siempre cumplió su palabra. Yo he seguido su ejemplo.

RICHMOND. No quedan muchos padres así. Tuviste suerte. ¿Qué le pasó?

ELLA-guardia. Murió luchando por su señor.

RICHMOND. ¿En qué batalla?

ELLA-guardia. En una de esas batallas que no tienen nombre. Batallas sobre las que no se escriben, ni se cantan, y en las que mueren buenos padres.

RICHMOND. Una lástima. La llamada que he recibido me informó de que aquello por lo que murió tu padre podría venirse abajo. Debemos demasiado a personas que odian a Ricardo pero que también odian nuestra tierra. Estamos desarmados y sin recursos.

RICHMOND. ¿Crees que, a menudo, la gente tiene la sensación de que ya han vivido lo que les toca vivir?

ELLA-guardia. No lo entiendo, señor.

RICHMOND. Deberíamos sorprenderles, ¿no crees? Si el pueblo no va a la Corona, la Corona, por tanto, debe ir al pueblo. Todas las mujeres quieren ser princesas. Hasta las princesas, a veces, bajan a tirar la basura.

ELLA-guardia. ¿Qué puedo hacer yo, majestad?

RICHMOND. Lo que voy a proponerte es más sencillo. Este proceso debe acabar ahora.

ELLA-guardia. ¿Cómo?

RICHMOND. Le salvarás la vida a tu Rey cuando Ricardo le atacaba. Esa acción nos unirá más de lo que nadie hubiera imaginado. En la misma semana la Reina es asesinada y el Rey lo supera uniéndose a una plebeya, a la mujer que le salvó la vida.

ELLA-guardia. ¿Quiere que acabe con él?

RICHMOND. ¿TIENES MIEDO? ¡TE CREÍ RESUELTA!

ELLA-guardia. SÍ A DEJARLO VIVIR.

RICHMOND. NO QUIERAS TENER NADA QUE VER CON LA CONCIENCIA. ACUÉRDATE DE TU RECOMPENSA...

ELLA-guardia. La quiero ahora.

Richmond le da la pistola a Ella.

RICHMOND. No sabía nada, teníamos que sellar el matrimonio...

La besa, Ella lo aparta. Recrea la Boda.

En la riqueza y en la pobreza... Sí, quiero...

No te he visto sonreír. ¿No te ha gustado la boda? ¿No te gusta este palacio? ¿No te gusta? Estamos en guerra, con nuestra boda hemos celebrado la futura paz de nuestro país. No hay mayor gesto de amor. *La abraza.* Te quiero Isabel.

Ella lo empuja.

¿Qué te ocurre, Isabel? No tengas miedo no voy a hacerte daño.

Ella lo apunta con la pistola.

RICHMOND. No la he visto, no la he olido más, no la he mordido más... Toma esto, sé mi Reina. Contigo será diferente, todo será diferente.

Ella se marcha donde Ricardo.

RICHMOND. Sé mi reina.

Ella entra en la celda. Le apunta.

RICARDO. Acércate, mírame. (*Acaricia un caballo imaginario.*) Nos queda un último viaje. Un paseo como en los viejos tiempos.

ELLA. Se ha tomado una decisión.

RICARDO. Eso es, tumbate aquí conmigo. Descansa Surrey, ese es tu nombre. Surrey.

El peón de torre, menospreciado normalmente, pasa inadvertido y avanza casilla, tras casilla... Blanco, negro, blanco, negro...

ELLA. ¡Mírame!

RICARDO. Finalmente el peón llega a la última casilla.

ELLA. El Rey ha tomado una decisión.

RICARDO. ¿Tienes claro en qué quieres convertirte?

ELLA. ¿Quién es Ricardo?

RICARDO. No desperdices mi sangre, guárdala y amamanta a tus hijos con ella.

Ella no puede disparar.

RICARDO. Mírame tú ahora. Lo piensas todo... No has aprendido a ganar la partida.

Mátame y arrastra contigo mi muerte hasta tu conciencia.

Entra Richmond, pone su dedo sobre el dedo de ella que acaricia el gatillo. Richmond aprieta el dedo de Ella. Disparo. Ella se va. Ricardo muere.

ELLA-guardia. No recuerdo el color de la bandera bajo la que luchó mi padre. El color de un rey que se imaginaba mayor que otro. Que sacrificó vidas que imaginaba suyas. Sí recuerdo que murió en el fango, con las entrañas llenas de barro. Me costó todo un día desenterrarlo, arrastrarlo hasta mi casa y cavar su tumba.

Nadie sabe con certeza quien mató a mi padre, ni nadie sabrá con certeza quién mató a Ricardo, ni a la Reina...

RICHMOND. Salgamos a saludar al pueblo.

FIN> Después de Ricardo.